

Lecciones de la pascua desde Israel // Miguel Díez

La Última Cena y el Significado del Cuerpo y la Sangre de Cristo

Jesús celebró la Pascua con sus discípulos en el cenáculo, aunque existe la duda histórica de si el lugar que hoy se conoce realmente corresponde al original después de dos mil años. Durante esta cena, Jesús llevó a cabo un acto profundamente simbólico: tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo compartió, explicando que representaba su cuerpo; luego tomó el vino y dijo que era su sangre. Según la interpretación del texto, estos gestos no deben entenderse literalmente, sino como símbolos espirituales que reflejan su enseñanza, su palabra y su sabiduría. Por lo tanto, la idea de que en la misa se consume el cuerpo biológico de Jesús se considera un error y podría incluso confundirse con una práctica semejante al canibalismo si se interpreta de manera estrictamente física.

La Sangre de Cristo y la Limpieza de los Pecados

La sangre derramada por Jesús adquiere un significado espiritual poderoso: representa la limpieza continua del pecado para quienes confiesen sus faltas con sinceridad. Según la epístola de Juan citada en el texto, Jesús actúa como abogado fiel ante el Padre, intercediendo por los creyentes y garantizando que aquellos que se arrepienten son perdonados y limpiados por esa sangre espiritual. Esta limpieza no se refiere a un elemento literal, sino a una acción divina que restaura y renueva a quienes buscan a Dios.

La Traición de Judas en la Última Cena

Durante la cena pascual, Jesús anunció que uno de sus discípulos lo traicionaría, provocando inquietud entre ellos. Uno a uno se preguntaron quién sería el responsable, hasta que el propio Judas quedó identificado cuando Jesús señaló que el traidor era quien compartía con Él el pan mojado en el plato. Tras escuchar a Jesús decirle que hiciera lo que debía hacer, Judas salió del lugar para concretar su traición, marcando el comienzo de los eventos que conducirían al arresto de Jesús.

Del Cenáculo al Monte de los Olivos

Después de la cena, Jesús y sus discípulos entonaron himnos y se dirigieron al monte de los Olivos. Durante el camino, Jesús les dijo que sería crucificado. Pedro, lleno de fervor, afirmó que moriría con Él antes de abandonarlo, pero Jesús le respondió que, lejos de ello, Pedro lo negaría tres veces antes del canto del gallo. Este anuncio revelaba la fragilidad humana incluso entre los más cercanos a Jesús.

Pedro, Pablo y la Declaración en Cesarea de Filipo

El texto aclara que Pedro, aunque cercano a Jesús, no fue el primer papa ni el apóstol principal entre los gentiles; ese papel lo desempeñó Pablo, quien dejó discípulos y estableció iglesias. En Cesarea de Filipo, un lugar asociado a cultos paganos y sacrificios, Jesús preguntó a sus discípulos quién decían que era Él. Pedro, inspirado espiritualmente, respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo". Jesús le afirmó que esa verdad revelada por el Padre sería la roca sobre la cual edificara su Iglesia, una roca espiritual, no una estructura física ni un título humano.

Las Puertas del Hades y el Origen del Papado

Jesús declaró que las puertas del Hades no prevalecerían contra su Iglesia. Según el texto, cada volcán representa simbólicamente una puerta del Hades, como un conducto que conecta con el infierno del centro de la tierra donde, según esta interpretación, van las almas sin Cristo. Además, se sostiene que el primer papa del catolicismo no fue Pedro, sino Constantino el Grande, quien se proclamó líder de una iglesia institucionalizada en el Imperio Romano. El título “sumo pontífice”, afirma el texto, proviene de los faraones y emperadores romanos, quienes eran considerados figuras divinas.

La Oración en el Huerto y el Sueño de los Discípulos

Jesús llevó a sus discípulos al monte de los Olivos para orar en un espacio identificado como la “prensa de aceite”, símbolo del lugar donde desciende la unción del cielo. Aunque Jesús les pidió que oraran con Él, los discípulos se durmieron debido al cansancio de un día lleno de enseñanzas y milagros. Este momento muestra el contraste entre la urgencia espiritual de Jesús y la debilidad humana de quienes lo acompañaban.

La Necesidad de Velar y Orar

Jesús insistió en la importancia de velar y orar para no caer en tentación. El texto señala que gran parte de quienes tropiezan, incluso pastores, lo hacen por descuidar la disciplina de la oración. Jesús enseñó que la oración debe ser constante, profunda y unida a la voluntad divina. Se recomienda incluso el libro *Orar como respirar* como una guía para comprender el verdadero sentido de esta enseñanza.

El Sudor de Sangre y la Intervención Angélica

Jesús oró tres veces con tal intensidad que su cuerpo entró en un estado de tensión extrema, llegando a sudar sangre, una señal del profundo sufrimiento emocional y espiritual que cargaba al enfrentar la copa de la maldad del mundo. En ese momento de agonía, según el texto, fue confortado por ángeles, lo que muestra el apoyo divino en medio de su dolor.

La Entrega de Jesús y el Poder de su Presencia

Judas llegó acompañado de soldados y marcó a Jesús con un beso para identificarlo. Cuando Jesús pronunció que era Él a quien buscaban, todos los presentes cayeron hacia atrás, manifestando el poder de su presencia. El texto compara este fenómeno con experiencias modernas en las que personas caen al suelo durante oraciones, interpretado como una señal de la manifestación del Espíritu Santo.

La Negación de Pedro

Tras el arresto de Jesús, Pedro lo siguió de lejos, pero cuando fue confrontado tres veces sobre su relación con Él, lo negó repetidamente, incluso con palabras ofensivas. Cuando el gallo cantó, Pedro recordó la profecía de Jesús y se encontró con su mirada, lo que le provocó un profundo arrepentimiento. Aunque Jesús luego lo restauró, Pedro continuó llorando amargamente por su negación.

El Juicio ante Pilato y el

Testimonio de la Verdad

Jesús fue llevado primero ante Caifás, donde fue torturado, y luego ante Pilato, quien lo interrogó. Jesús explicó que ninguna autoridad le sería dada a Pilato si no viniera de lo alto. Pilato le preguntó si era rey, y Jesús respondió que había venido a dar testimonio de la verdad. A esto Pilato respondió: “¿Qué es la verdad?”, demostrando escepticismo. Aunque declaró que no encontraba culpa en Jesús, se lavó las manos y permitió que continuara el proceso. Según el texto, Pilato terminó en la locura, atormentado por visiones de sangre en sus manos.

La Tortura y el Camino al Calvario

Jesús fue azotado, coronado con espinas y obligado a cargar un madero hasta el Golgota. Debido al agotamiento físico, un hombre llamado Sirene, identificado como discípulo, fue obligado a ayudarlo. La crucifixión se realizó clavando los clavos en las muñecas y en los tobillos, donde los huesos podían soportar el peso del cuerpo.

El Monte Calvario y el Ladrón Arrepentido

El Golgota formaba parte del monte Moriá, el mismo donde Abraham casi sacrifica a su hijo, un acto que se interpreta como una representación del sacrificio de Cristo. Mientras Jesús agonizaba, uno de los ladrones lo insultó, pero el otro reconoció su inocencia y le pidió que lo recordara en su reino. Jesús le respondió que estaría con Él en el paraíso ese mismo día, afirmando que el alma no queda dormida junto al cuerpo tras la muerte.

La Oscuridad y la Agonía Final

A la hora sexta, cerca del mediodía, se produjo un eclipse solar total que duró tres horas, durante el cual Jesús

experimentó una profunda angustia y exclamó: “¿Por qué me has abandonado?”. Finalmente, entregó su espíritu diciendo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. El texto argumenta que la tradición del Viernes Santo no concuerda con la profecía de Jesús sobre los tres días y tres noches.

La Cronología de la Pasión y la Resurrección

El texto sostiene que Jesús celebró la Pascua un martes, pues las fiestas judías varían según el calendario. Fue arrestado esa misma noche, llevado a juicio al amanecer y crucificado el miércoles por la mañana, muriendo a las doce del mediodía. De acuerdo con esta interpretación, resucitó el sábado a mediodía, cumpliendo exactamente tres días y tres noches como había profetizado.

La Muerte Física de Jesús y la Lanza del Soldado

Los soldados quebraron las piernas de los dos ladrones, pero al ver que Jesús ya estaba muerto, no lo hicieron con Él. En cambio, un soldado perforó su costado izquierdo, de donde brotaron sangre y agua. El texto interpreta la sangre como símbolo de la iglesia nacida de su sacrificio, y el agua como símbolo de la palabra, además de relacionarla con el edema pulmonar producido por la crucifixión.

La Sepultura y la Guardia del Sepulcro

José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús y lo colocó en una tumba nueva. Los judíos, temiendo que los discípulos robaran el cuerpo y afirmaran que había resucitado, sellaron la tumba y colocaron guardias. Sin embargo, según el texto, Jesús ya había resucitado cuando las mujeres llegaron al amanecer del domingo.

La Tumba Vacía y las Primeras Apariciones

Al llegar al sepulcro, las mujeres encontraron la piedra movida y un ángel que les preguntó por qué buscaban entre los muertos al que estaba vivo. Después Jesús se les apareció, aunque les pidió que no lo tocaran aún porque no había ascendido al Padre. Les ordenó ir a anunciar a los discípulos que había resucitado.

La Verdad de la Tumba Vacía

El texto resalta que la tumba de Jesús está vacía, a diferencia de la de líderes como Abraham, Moisés o Buda. Esto constituye, según esta perspectiva, la prueba definitiva de su resurrección y del cumplimiento de la promesa de vida eterna para los creyentes.

Vivir en Reverencia y Obediencia

La resurrección de Jesús representa un recordatorio del precio espiritual pagado por la salvación. Por ello, los creyentes están llamados a conmemorar su sacrificio a través del pan y el vino, pero, sobre todo, a vivir cada día con reverencia, temor santo y obediencia. La vida cristiana debe mantenerse en devoción constante, reconociendo el valor inmenso del sacrificio de Cristo.